

Edición N° 55 - setiembre 2009

La lucha por el reconocimiento. Poder y género en una organización piquetera

Por Marcelo Silvio Barrera

Marcelo Silvio Barrera. Becario CONICET/IEALC/UBA

«Empecemos a elevar la voz, que nos escuchan»
Palabras de una referente barrial de la FTV

1. Autoorganización de las mujeres: genealogía, demandas y resistencia masculina

El proceso de conformación de la Secretaría de Equidad de Género e Igualdad de Oportunidades (en adelante SEGIO) de la Federación de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat **-1-** (en adelante FTV) encuentra sus orígenes en la toma de conciencia y el deseo de superar su estado de subordinación por parte de un grupo de mujeres con respecto a los varones dentro de la organización. Subordinación que se expresaba tanto en los escasos espacios de toma de decisiones **-2-** y recursos organizativos a los que ellas podían acceder como también en la negación y/o desvalorización «patriarcal» de su voz. Así Paula **-3-** afirma:

Las mujeres no teníamos el mismo espacio que tenían los hombres, siempre reclamamos cosas pero nunca fuimos escuchadas, entonces nos dijimos armemos una Secretaría de Género donde también podamos hablar nosotras (Paula, 43 años, referente de un barrio, integrante del colectivo impulsador, 2008).

Es en el año 2002 cuando un grupo reducido de mujeres que llamaré colectivo impulsador **-4-** (en el que según sus propias protagonistas una de ellas se ha destacado por su liderazgo y fervor decisivo para la conformación del grupo), realizó una serie de reuniones informales en las que sus integrantes se propusieron revertir la situación, lograr que su «militancia y trabajo sea reconocido» por los hombres de la FTV. El deseo de reconocimiento operó como impulso inicial para luchar por la democratización de las relaciones de género y alcanzar una mayor igualdad entre los sexos.

Entre las primeras mujeres que conforman el colectivo impulsador se encuentran, primordialmente, mujeres dirigentes del movimiento, en su mayoría jóvenes pero con marcada militancia en el ámbito comunitario y territorial, en ese grupo inicial se destaca una dirigente del movimiento que a su militancia territorial debe agregarse su origen militante en las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). Luego se irán incorporando otras mujeres que se caracterizan por contar con una basta experiencia de militancia y participación en sindicatos o en organizaciones políticas en los setenta y, en movimientos y redes de mujeres de los años ochenta y noventa.

Para lograr sus objetivos consideraron indispensable la creación de un espacio propio y autónomo de la mirada y la presencia de los hombres, en el que pudieran debatir de forma libre y colectiva. Al respecto Emilia afirma:

Un espacio donde reconocer nuestros propios problemas, que son en algunos puntos diferentes a los de los hombres porque protagonizamos roles diferentes. Vos puedes ser

pobre, pero no es lo mismo ser pobre en tanto hombre o como mujer, [justamente] la idea es identificar estas cuestiones y empezar a cambiar la propia vida (Emilia, 60 años, dirigente nacional de la FTV, integrante del colectivo impulsador, 2008).

De allí que este grupo impulse con éxito la creación de una Secretaría de Género a nivel provincial de la FTV (en la provincia de Buenos Aires), la cual se «institucionalizó» en el año 2003. Dos años después (ya en el año 2005), tras realizar tres encuentros con referentes mujeres de distintas provincias, el colectivo impulsador logra que se constituye formalmente en el marco de un plenario nacional de la FTV la SEGIO, en ese mismo acto político se la nombra a una de las mujeres que asumió el liderazgo del grupo como la presidenta de la nueva Secretaría.

El proceso de autoorganización de las mujeres encabezadas por el grupo impulsador despertó marcadas resistencias entre los varones de la organización: como subraya Badinter (1993) dado el carácter relacional de los géneros cuando cambia la feminidad -generalmente cuando las mujeres se encuentran en un proceso de redefinición de su identidad- la masculinidad se desestabiliza y siente amenazada su propia conformación identitaria, reaccionando en consecuencia.

La oposición a la «insubordinación» y fortalecimiento de las mujeres como colectivo por parte de los varones, expresada en las críticas para con las mujeres del grupo impulsador, tiene dos momentos posibles de diferenciar: en el primero de ellos se observa una crítica abierta mediante la cual se acusa a las mujeres de «querer hacer otra organización, una organización paralela», desconociendo de ese modo el aporte que la SEGIO podía realizar tanto al fortalecimiento como al crecimiento de la FTV; mientras que en un segundo momento (luego de la conformación de la SEGIO) la crítica, orientada por representaciones de género tradicionales que asocian y ciñen a las mujeres al mundo de lo privado y lo doméstico negando su capacidad de acción colectiva y de lucha política, se dirigía a menospreciar la capacidad de agencia y de racionalidad de las mujeres: «bueno, esta bien, de última durará tres meses y después se va a caer porque se la van a pasar chusmeando, se van a matar entre ellas, esto se rompe solo» -5-.

Las críticas por parte de los varones, expresadas bajo la forma de la sospecha y la desconfianza, operaron como un obstáculo para la conformación de la SEGIO dado que fue un factor de desaliento y dilación del proceso, como así también de obstrucción en la incorporación al grupo impulsador de otras mujeres ajenas al mismo. En tal sentido, la acción de este grupo debió superar también la resistencia de muchas mujeres de la organización quienes aducían que «se sentían representadas por los compañeros», o daban a entender que era una «batalla perdida», «¿Qué pueden hacer ustedes?, ¿qué van a hacer?, perder tiempo» y que por lo tanto no tenía sentido continuar e impulsar el proceso de autoorganización.

Pero la crítica y la oposición masculina no sólo se expresa(ba) abiertamente a partir de prácticas discursivas, sino que también opera(ba) a través de prácticas y mecanismos de otro tipo, que tienden a desalentar la participación y el compromiso de las mujeres. Nancy Fraser denomina impedimentos informales a la paridad participativa de género a aquellas prácticas masculinas que tienden a deslegitimar la voz de las mujeres, lo que ocurre -por ejemplo- cuando «las intervenciones de las mujeres son ignoradas o no reciben respuesta más a menudo que la de los hombres» (Fraser, 1997: 109). Ese tipo de mecanismos más velados y desvalorizantes de la voz de la mujer no fueron ajenos en asambleas y plenarios de la FTV, como relata Paula:

Me costaba expresarme delante de un grupo de gente, además una misma se dabas cuenta de que cuando pasaba a hablar una mujer, y por ahí hablaba muy bien, era como que nadie la tomaba en cuenta, los compañeros murmuraban mientras hablaba, [sin

embargo] cuando habla un hombre, e incluso cuando lo hace peor que la mujer, todos lo aplauden (Paula, 43 años, referente de un barrio, integrante del colectivo impulsador, 2008).

Este tipo de prácticas protagonizadas por parte de los hombres de la organización tienen por objeto autoafirmar su identidad de género individual y colectiva (en tanto colectivo de hombres de la FTV) que se autopercebe como amenazada ante un proceso de redefinición del «otro» -6- (las mujeres de activa participación en la organización) frente al cual su identidad se determina. De tal modo que ante el cambio de la posición y acciones de las mujeres los hombres instituyeron un conjunto de prácticas tendientes a «conservar el orden conocido de género» -7- como modo de reafirmar su propia identidad.

Las mujeres nucleadas en la SEGIO adjudican las prácticas de crítica y oposición masculinas a la «educación machista» y la consiguiente «internalización de pautas culturales de diferencia de género» que los varones han recibido, de allí que concluyen que la lucha por la igualdad de género «es muy difícil, es una lucha permanente».

En el marco de esa lucha permanente por la igualdad de género en el interior y exterior de la propia FTV las mujeres de la SEGIO entienden que es indispensable primero que:

Las mujeres sean conscientes de los derechos que se han logrado y de los que hay que lograr (...). Obviamente muchas de las cosas las vamos a pelear con los compañeros hombres, pero primero que nada tiene que ser consciente la mujer de cual es su situación y de que tiene derechos (Mónica, 58 años, dirigente nacional de la FTV, integrante del colectivo impulsador, 2008).

Para que las mujeres de la FTV se informen y conozcan sus derechos se organizan habitualmente talleres y actividades en las que se abordan diversos tópicos: el género, la salud sexual y reproductiva, la formación política, la inserción de la mujer en el mundo del trabajo productivo, la problemática del aborto, etcétera. Espacios no mixtos en los cuales se produce un intercambio verbal de experiencias y de pareceres entre mujeres, intercambio en el que las mujeres actúan sobre sí mismas, afianzan «la construcción de sí» (Touraine, 2006: 49), al mismo tiempo que construyen colectivamente una trama compartida de relaciones e intenciones.

2. Etapas y articulaciones políticas protagonizadas por la SEGIO

En muchas ocasiones las actividades señaladas se realizan en articulación con otras experiencias y/o espacios de y protagonizados por mujeres. En efecto, la construcción de articulaciones con otras organizaciones de mujeres y organismos del Estado ha sido y es permanente y relevante para el fortalecimiento de la SEGIO, las mismas se han canalizado en la realización conjunta de talleres de formación así como en intervenciones conmemorativas en el espacio público.

A partir de las categorías de articulación (aunque enriqueciendo el contenido de las mismas) propuestas por Chejter y Laudano (2002) y retomadas por Partenio (2008) es posible pensar cuatro tipos de articulaciones intersectoriales que la SEGIO constituye con organizaciones feministas, movimientos y redes de mujeres, secretarías de género de sindicatos, y diversas agencias y ministerios estatales que en algunos casos tienen y, en otros no, a las problemáticas específicas de las mujeres como su centro de intervención:

1- Las articulaciones puntuales no institucionales construidas anualmente en el marco del Encuentro Nacional de Mujeres -8- con el movimiento de mujeres y/o con otras mujeres pertenecientes a otros movimientos sociales. En el Encuentro Nacional de Mujeres se dan cita, cada año, cerca de veinte mil mujeres de muy diversas procedencias, partidos políticos antisistémicos,

movimientos de trabajadores desocupados, partidos políticos tradicionales, sindicatos, movimientos campesinos, organizaciones de derechos humanos, organizaciones profesionales, etc.

2- Las articulaciones coyunturales o específicas institucionales que son generadas regularmente alrededor de una fecha particular **-9-**, en estos casos se suele articular con la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades de la Central de Trabajadores Desocupados. En este tipo de articulación habitualmente se protagonizan conjuntamente movilizaciones pero también otras actividades en el espacio público, como el reparto de material alusivo a la fecha que la motiva.

3- Las articulaciones de mediana duración no institucionales organizadas con grupos feministas compuestos por mujeres de los sectores medios, con el fin de que estas impartan capacitaciones y talleres de formación sobre teoría de género, salud sexual, violencia de género, etcétera, para que las mujeres se formen y luego puedan dictar ellas mismas los cursos en los locales de los barrios.

4- Las articulaciones de mediana duración institucionales organizadas con diversas agencias estatales (el Consejo Nacional de la Mujer, la Secretaría de Cultura de la Nación, el Ministerio de Desarrollo Social) donde las mujeres de la FTV «se capacitan para capacitar» a otras mujeres de la organización.

Las articulaciones potencian a la SEGIO, la cual se revela como un espacio de fortalecimiento subjetivo de las mujeres, dado que en el marco de la misma se construye colectiva e intersubjetivamente confianza y autoestima en sus participantes, elementos indispensables para luchar por el reconocimiento de su trabajo y militancia en la organización, y paralelamente lograr que las mujeres tomen la palabra (superando de ese modo el carácter «silencioso» que suele adoptar su participación en la organización). Como sostiene Emilia:

La etapa en que estamos en este momento es una en que otras compañeras empiezan a tomar la palabra. Ahora participamos en las asambleas mixtas de la FTV, eso fue un logro [énfatisa el término logro], había una compañera que decía ‘yo hace casi siete años que vengo a esta asamblea y es la primera vez que hablo, y lo puedo hacer porque se que estoy acompañada por mis compañeras’. Cuando la escuche casi lloro, porque es impresionante escuchar eso (Emilia, 60 años, dirigente nacional de la FTV, integrante del colectivo impulsador, 2008).

El testimonio permite inferir que la SEGIO atravesó diversos momentos desde su conformación. En una primera etapa la tarea del grupo impulsor se centró en la conformación de la SEGIO, y en la formación -en algunos casos primeriza y en otros no- de sus integrantes en tópicos que podemos vincular más o menos arbitrariamente al «área» de género, saberes que fueron adquiriendo en un primer momento fundamentalmente a partir de articulaciones de mediana duración no institucionales.

En ese marco las mujeres del grupo impulsor percibieron que si bien el participar en la organización significó para las mujeres la posibilidad de salir del «encierro» que supone el espacio privado, la división sexual del trabajo imperante en la misma, en la que las mujeres sostienen las actividades de reproducción material (copas de leche, comedores comunitarios, etc.), reproducía los mandatos culturales de matriz tradicional. A partir de estas observaciones comenzaron a plantear que no sólo era necesaria la formación en la perspectiva de género de las compañeras de la organización como también que las mismas «comiencen a ocupar espacios de toma de decisiones y discusión política». Como describe Emilia:

Es necesario no sólo una formación en género, que hace tiempo la empezamos a hacer, y la seguimos haciendo, sino también, una formación política. Sino no sólo ocurre que las decisiones las toman los hombres por trayectoria, sino que [incluso] es muy difícil la participación de la mujer para expresar sus ideas en ámbitos mixtos (Emilia, 60 años, dirigente nacional de la FTV, integrante del colectivo impulsador, 2008).

En una segunda etapa las integrantes del grupo promotor «replicaron» en los distintos locales emplazados en los barrios la formación en género (que desde ya «contiene» lo político) previamente adquirida, ello le otorgó visibilidad y crecimiento a la SEGIO dado que muchas mujeres de las bases de la FTV se sintieron interpeladas y consiguientemente se sumaron de muy diversas formas a la misma. Asimismo, en esta etapa, la llegada a distintas estructuras y cargos estatales por parte de algunas integrantes relevantes del grupo promotor (en el marco más general de incorporación de la FTV al Estado) posibilitó que la SEGIO construyera articulaciones de mediana duración institucionales, como así también, articulaciones coyunturales institucionales (sin negar el desarrollo de los otros tipos de articulaciones), fortaleciendo a la Secretaría.

En la actualidad la SEGIO se encuentra transitando una tercera etapa, caracterizada fundamentalmente por la implementación de los múltiples tipos de articulaciones, pero también por estar atravesando un momento de transición en el que las mujeres que ejercen el liderazgo dentro de la misma comienzan a ser otras que las integrantes del grupo impulsor. Al respecto Emilia sostiene:

Los cuadros o las militantes empezamos a asumir determinados cargos públicos, por nuestra visión política, por nuestra forma de caracterizar el proceso político que vivimos en nuestro país. Eso nos llevó a participar en el Estado y entonces creo que cambió nuestro rol, no porque no consideremos que es necesaria la Secretaria de Género de la FTV sino que por cuestión de escasez de tiempo. [Ahora hay] quienes ejercen el liderazgo que de alguna manera ejercíamos algunas compañeras (Emilia, 60 años, dirigente nacional de la FTV, integrante del colectivo impulsador, 2008).

Se está atravesando un momento de recambio de liderazgos, en el que las mujeres que «ayer» iniciaban un camino de acercamiento a las teorías y luchas de género, hoy comienzan a dar charlas, organizar actividades, tomar decisiones y protagonizar discursos públicos, en suma, empiezan a asumir «altas» responsabilidades.

3. Lo público y lo privado: hombres y mujeres frente a los roles políticos

En muchos casos las mujeres del grupo impulsor adoptan múltiples y diversos roles **-10-** en su cotidianeidad, las tensiones entre el trabajo productivo, el trabajo reproductivo no remunerado (la ejecución de tareas en el ámbito doméstico), la realización de las numerosas tareas que la participación comprometida en las organización demandan, tales como asistir a reuniones, asumir responsabilidades vinculadas a la logística de la misma, participar en acciones colectivas de resistencia, y tantas otras, a lo que incluso en muchos casos debe sumarse la asunción de la responsabilidad del cuidado de los familiares (fundamentalmente niños y ancianos) no son de fácil armonización, resolución y superación por parte de las mujeres.

Para lograr cumplir con las responsabilidades públicas y privadas derivadas del cuádruple rol (Causa, 2008; Carrasco, 2004) por ellas asumido las mujeres se ven impelidas a protagonizar jornadas interminables en las que deben comprometer todas sus energías, lo cual genera «intentos deterioros personales» (Causa, 2008: 27). Como relata Lucía: «Eran las dos de la mañana y estaba en la oficina, y a las ocho de la mañana del día siguiente estaba otra vez, de nuevo»

(Lucía, 34 años, referente de un barrio, forma parte del colectivo impulsador, 2008).

En tal sentido, cuando su permanente protagonismo social y político no se ve acompañado de un proceso de democratización de las tareas propias del ámbito privado, el mismo tiene riesgos y costos físicos, emocionales y morales. Continúa relatando Lucía:

Cuando estábamos con todo el armado de los planes que nos habían dado como organización me quedaba hasta las dos de la mañana cargando planes, 50.000 planes, 45.000 planes. [Después] llegaba a mi casa y me ponía a lavar ropa, o para planchar me levantaba a las cuatro y media y planchaba para que los chicos tengan toda la ropa [...] Ahora es como que me desligue de los planes. Dije: 'yo en esa área no quiero estar, no puedo más' [...] yo descuide mucho a mi familia, lo tuve que admitir» (Lucía, 34 años, referente de un barrio, forma parte del colectivo impulsador, 2008).

La sobrecarga de tareas, roles y actividades a la que se ven expuestas diariamente muchas mujeres militantes las constriñe a padecer «pobreza de tiempo» (citado en Fraser, 1997: 67) en relación a los hombres (los cuales se hallan muy a menudo exentos de realizar trabajo doméstico no remunerado y/o asumir el cuidado de los otros).

Esa desigualdad en la disposición y el uso del tiempo opera como un obstáculo para lograr la igualdad pública-participativa.

El hombre al verse socialmente desligado de las responsabilidades tradicionalmente femeninas goza de mayor tiempo libre, mientras que la mujer en muchas ocasiones debe minimizar su tiempo de militancia para poder dar cuenta de las expectativas y tareas sobre ella depositadas. Así en determinados casos el cuidado de un anciano enfermo perteneciente a la familia (generalmente el padre o la madre) de una militante ha producido la interrupción de su militancia por períodos de diversa extensión.

Esto mismo ilustra el carácter cultural y co-constitutivo de lo público y lo privado, la dinámica intradoméstica y el mundo social y político se «interpenetran» (Jelin, 1984), por lo tanto el patrón de división del trabajo (que asigna responsabilidades y tareas) reinante en el marco de la primera, afectará la capacidad de participación y agencia de la mujer en la organización. De allí que la incorporación inesperada de una nueva tarea de cuidado (como la enfermedad de un hijo) impactará en la práctica militante, mientras que la reproducción de una organización de la división sexual trabajo de matriz tradicional en el hogar seguramente pondrá un «techo» a la trayectoria de militancia. Sobre todo si se tiene en cuenta que lo que caracteriza a las actividades que podemos de la «libertad» que sólo otorga el tiempo libre de responsabilidades.

En cuantiosos casos cuando la mujer percibe que no cumple con sus roles (tradicionales) en su familia, los mecanismos psicológicos que suelen activarse son los de la auto-incriminación y la culpa. Esta tensión se expresa en lo que la filósofa Isabel Rauber ha denominado como «conciencia contradictoria», pues en ciertos casos las mujeres luchan, participan, se organizan y protagonizan su historia, pero todavía ven a la vida familiar y los roles allí adjudicados a hombres y mujeres como algo divorciado de lo social (Rauber, 2003).

Ello no impide que las mujeres que componen la SEGIO se opongan al modelo tradicional de la mujer, pero sin oponerse a los hombres. Su lucha es por el reconocimiento masculino de su militancia en el marco de la FTV, por lograr una mayor participación social y políticas de las mujeres, pero también por democratizar las estructuras organizativas y los espacios de toma de decisiones de la organización. Así, Cecilia afirma: «A la larga les dimos a entender que queríamos trabajar, que no queríamos competir, que queríamos trabajar igualitariamente, de la mano, acompañándolos, al lado, no adelante» (Cecilia, 45 años, referente de un barrio, integrante del

colectivo impulsador, 2008).

Ellas entienden que para lograr sus objetivos deben generar espacios propios (la SEGIO es el principal) en los que se debata colectivamente las problemáticas específicas que atraviesan sus vidas, se tome conciencia de sus derechos (para poder luchar por los mismos) y se construya un tejido compartido que les permita a las mujeres de la organización ganar en autoafirmación y paulatinamente lograr transformar tanto su «mundo privado» como la división del trabajo sexual, las agendas y los espacios de toma de decisiones de la FTV.

4. Los potenciales «peligros» que enfrenta la SEGIO: entre el encorsetamiento institucional y el auto-aislamiento

Si bien resulta nodal que paralelamente a las luchas sociopolíticas en que están comprometidas, ellas hayan sabido conformar un espacio propio, como lo es la SEGIO, donde abordar las temáticas y problemáticas particulares que atraviesan y afectan particularmente a las mujeres, la dificultad que ello por momentos parece entrañar, dado que la misma tiene un fuerte carácter «defensivo», es cristalizarse como un espacio -autónomo dentro del movimiento- cerrado de debate y defensa corporativa de sus experiencias e identidades como mujeres, que se constituye monolíticamente en un «espacio de mujeres para mujeres» **-II-**, lo cual puede devenir en una forma de auto-aislamiento absolutamente negativo para ellas, dado que podría encerrarlas como colectivo en sí mismas.

El auto-aislamiento se vería agudizado por la relación que las diversas Secretarías **-I2-** de la FTV (la SEGIO por supuesto no es una excepción) entablan con el órgano máximo de conducción, el plenario nacional. Este último no recepta ni incorpora a sus debates las demandas que emergen de las Secretarías, en tal sentido, un dirigente nacional, cuando se indaga acerca de ese aspecto, sostuvo:

No, en realidad, no quedan ajenas por supuesto a poder debatirlas, a ponerlas sobre tablas, sobre la mesa, alguna cuestión muy específica que pueda estar sufriendo tal o cual Secretaría, *pero en sí lo que discutimos es la línea general, la macropolítica, la estrategia, porque después desde ahí se desprenden para las distintas secretarías todas las acciones, los planes de acción, etc.* En función de lo resuelto como línea política a seguir trabajamos en cada una de las secretarías (Miguel, 43 años, dirigente nacional, el subrayado es nuestro)

Por lo cual, las demandas internas de las Secretarías quedan encorsetadas organizativamente en sí mismas, se procesan en el marco de sus propias fronteras. La participación en el plenario nacional de los y las secretarios/as tiene como objeto debatir la coyuntura y la estrategia política, así como luego trasladar «los planes de acción» a sus compañeros/as, no transmitir las demandas de sus respectivas Secretarías al seno del plenario.

Tanto el auto-aislamiento como el encorsetamiento institucional insularizan sus demandas, obturando y dificultando la democratización de las relaciones sociales intergeneracionales así como también los diversos espacios conformadores de la FTV, dado que ello para ser posible necesariamente requiere de un proceso de conflicto y negociación entre las mujeres y los hombres del movimiento.

5. Palabras finales:

A lo largo del artículo hemos indagado en los orígenes, demandas y conflictos de género, configurados alrededor de la formación de la Secretaría de Equidad de Género e Igualdad de Oportunidades de la Federación de trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat. Su conformación, tal como hemos dado cuenta, fue percibida por los hombres de la organización como amenazadora y subversiva, dado que al impulsar la redefinición de los espacios y las cuotas de

poder distribuidas entre los géneros, no sólo cuestionaba el monopolio de poder intra-organizacional que hasta el momento ellos sustentaban, sino que también propiciaba una democratización de las relaciones intergéneras.

La organización colectiva y la lucha por sus objetivos e intereses (que son fundamentalmente los de una mayor igualdad entre los géneros) expresa la voluntad de estas mujeres de ser sujetos de su propia existencia. La incipiente pero auspiciosa democratización de género que la SEGIO representa, parece correr hoy, ante los «peligros» señalados (el auto-aislamiento y el encorsetamiento institucional) el riesgo de deificarse, de perder en potencialidad. Sin embargo, sólo el transcurso del tiempo nos permitirá dar respuesta a lo que en este momento se nos revela apenas con el débil estatus gnoseológico de un interrogante.

Bibliografía

- BADINTER, ELISABETH (1993), *XY: La identidad masculina*, Alianza, Madrid.
- BLEICHMAR, ELEONORA (1997), *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudios de los trastornos narcisistas de la feminidad*, Distribuciones Fontamara S.A., México D.F.
- CALVO, ADRIANA. (2006), *Exclusión y política. Estudio sociológico sobre la experiencia de la Federación de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (1998-2002)*, Miño y Dávila editores, Buenos Aires.
- CARRASCO, CRISTINA (2004) «La sostenibilidad de la vida humana, ¿un asunto de mujeres?», en revista «*Mientras tanto*», n° 82, Icaria editorial, Barcelona.
- CAUSA, ADRIANA (2008), «Mujeres piqueteras: Travesías, biografías y piquetes», en Causa, A. y Ojam, J. (comps.) *Mujeres piqueteras. Trayectorias, Identidades, participación y redes*, Ediciones Boabob, Buenos Aires.
- CHEJTER, SILVIA y LAUDANO, C (2002), *Género en los Movimientos Sociales en Argentina*, CECYM, Buenos Aires.
- CROSS, CECILIA (2006), *Las estructuras de movilización y las oportunidades políticas en el estudio de los movimientos sociales. El caso de una organización piquetera*, Buenos Aires, mimeo.
- INFESTA DOMINGUEZ, GRACIELA (1998), *Roles de género y conducta reproductiva en varones adolescentes: la influencia del modelo paterno de masculinidad*, Buenos Aires, mimeo.
- JELIN, ELIZABETH. (1984), *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Editorial CEDES, Buenos Aires.
- MOORE, SUSANE y ROSENTHAL, DOREEN (1993), *Sexuality in Adolescence*, Routledge, London.
- OSBORNE, RAQUEL (2005), «Desigualdad y relaciones de género en las organizaciones: diferencias numéricas, acción positiva y paridad», en revista *Política y Sociedad*, Vol. 42, Núm. 2, Madrid.
- PARTENIO, FLORENCIA (2008), *Género y participación política: Los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina*, Buenos Aires, mimeo.
- PIERBATTISTI, DAMIAN (2008), *La privatización de los cuerpos. La construcción de la proactividad neoliberal en el ámbito de las telecomunicaciones, 1991-2001*, Prometeo, Buenos Aires.
- RAUBER, ISABEL (2003) «Mujeres piqueteras. El caso de Argentina», en *Género y Poder*, UMA ediciones, Buenos Aires.
- TOURAINÉ, ALAIN (2006), *El mundo de las mujeres*, Paidós, Buenos Aires.
- SVAMPA, MARISTELLA y PEREYRA, SEBASTIAN (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones sociales piqueteras*, Biblos, Buenos Aires.

NOTAS

-1- La FTV surge en el año 1998 en el marco de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), a la cual pertenece formalmente. Para un análisis del proceso histórico que devino en su conformación como organización puede consultarse entre otros Calvo (2006), Cross (2006).

-2- La cantidad de mujeres que se encuentran participando en la base de la organización es notablemente superior a la de los hombres, no así en la cima de la estructura organizativa, hegemonizada por los últimos. A medida que se asciende en la pirámide organizativa del movimiento la distribución por cuotas de género de los participantes en los espacios de toma de decisiones (que son los espacios donde se concentra mayor poder) se masculiniza, invirtiendo la composición por género de las bases. Lo que ilustra un tipo de «desigualdad real sustantiva» (Osborne, 2005: 167) en las cuotas de acceso y distribución por género de poder y recursos.

-3- Este como todos los nombres de los/as entrevistados/as se han ficcionado a fin de preservar la confidencialidad de los mismos/as. Las entrevistas en profanidad fueron realizadas entre los meses de agosto y diciembre del año 2008.

-4- Defino un colectivo impulsador como un grupo de activistas o militantes con capacidad de proyectar y construir trama organizativa.

-5- En otra investigación sus autores destacan que ante el avance de las mujeres expresado en la ocupación de posiciones dentro de la estructura organizativa de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), los referentes barriales varones de esa organización reprodujeron una representación tradicional de las mujeres, haciendo hincapié en el «chismorrerío» femenino como fuente de conflicto. Al respecto ver Svampa y Pereyra (2003). Lo cual ilustra lo sedimentado y naturalizado de determinadas representaciones sexistas en la cultura popular (lo cual no niega la existencia de las mismas en otras clases sociales).

-6- Concordamos con Damián Pierbattisti cuando sostiene: «Es decir que, invariablemente, aquellos elementos de análisis que se harán presentes en el estudio de una identidad determinada, están directamente ligados a dos extremos que permiten que tal conexión le otorgue sentido a la acción social: el sujeto portador de una cierta identidad y el otro frente al cual se determina (...) para nosotros el estatuto teórico de ese otro, remite al 'otro' del enfrentamiento puesto que sostenemos que no existe identidad sin lucha» (Pierbattisti, 2008: 61).

-7- Orden en el que las mujeres ocupan un rol pasivo, y por lo tanto, secundario.

-8- Los Encuentros Nacionales de Mujeres comenzaron en 1986 a partir de la iniciativa de un conjunto de mujeres feministas argentinas que habían participado recientemente en la Conferencia Internacional de la Mujer en Nairobi convocada por Naciones Unidas. A partir del año mencionado todos los años, en una provincia distinta, se reúnen mujeres de todo el país procedentes de distintos orígenes sociales para intercambiar experiencias y debatir conjuntamente en torno a los más diversos temas (piénsese que suelen desarrollarse más de cuarenta talleres).

-9- Las que se destacan como las más relevantes son el «Día Internacional de la No Violencia Hacia las Mujeres» (25 de noviembre), y el «Día Internacional de la Mujer» (8 de marzo).

-10- Los roles han sido definidos como características, conductas e intereses (que implican prescripciones, expectativas y proscripciones) constituidos y considerados por una sociedad o cultura como apropiados para sus diversos miembros (Moore et al., 1993; Bleichmar, 1997; Infesta Domínguez, 1998).

-11- Los talleres y demás actividades que organiza la SEGIO si bien en ciertos casos son abiertos a los hombres, fundamentalmente tienen como eje de interpelación a las mujeres del movimiento. No se observa que desde la Secretaría se plantee como objetivo estratégico construir espacios cuya finalidad sea el debate con los hombres del movimiento. Otro dato significativo es que las integrantes de la SEGIO son exclusivamente mujeres.

-12- Las Secretarías Nacionales de la FTV son las que siguen: Derechos Humanos, Formación Política, Medio Ambiente, Acción Política, Discapacidad, Deporte, Juventud, Equidad de Género e Igualdad de Oportunidades, Alfabetización, Producción, Política Social, Previsión Social, Organización y Movilización, Educación, Prensa, Cultura y Tierra, y, Vivienda y Hábitat.